

MATERIAL CULTURE OF NATURAL HISTORY IN
ARGENTINEAN NATIONAL SCHOOLS (1870-1900).

Cultura material de la historia natural en los colegios nacionales argentinos (1870-1900)*

María Gabriela Mayoni

Universidad de Buenos Aires.

mgmayoni@gmail.com - <https://orcid.org/0000-0003-2018-5113>

Fecha recepción 14.07.2022 / Fecha aceptación: 18.10.2022

Resumen

Hacia finales del siglo XIX en la Argentina, se produjo una exponencial demanda de materiales de enseñanza para la historia natural a raíz de su incorporación en los colegios nacionales del país. Al comienzo, para equipar los gabinetes se adquirieron en el exterior una gran cantidad de colecciones y dispositivos didácticos, pero también existieron iniciativas de formación de colecciones propias con elementos de la naturaleza local y otros objetos históricos y arqueológicos, creando incipientes museos de historia natural dentro de las instituciones. Estos artefactos revelan una cultura material vinculada a las prácticas científicas y a las formas de estudio de la naturaleza promovidas en la época. Este artículo analizará la cir-

Abstract

Towards the end of the 19th century in Argentina, there was an exponential demand for didactic materials for the teaching of natural history as a result of its incorporation in the national schools. At the beginning a large number of collections and visual devices were acquired from abroad to equip cabinets, but there were also initiatives to create own collections with elements of local nature, creating incipient museums of natural history within the institutions. These artefacts reveal a material culture linked to scientific practices and the forms of study of nature promoted at the time. This article will analyze the circulation and integration of local knowled-

* Investigación desarrollada en el marco de los estudios doctorales y actual proyecto postdoctoral en la Universidad de Buenos Aires, financiados por el programa de becas internas CONICET, Argentina.

culación e integración del conocimiento local en la configuración de estos espacios de enseñanza, sujetos más a las coyunturas regionales, así como a intereses particulares de algunos actores y su afinidad por ciertas prácticas científicas e ideas pedagógicas.

Palabras clave

Colecciones y museos, historia natural, enseñanza, Argentina, Siglo XIX

ge in these teaching spaces settings, mostly circumscribed to regional context, as well as particular interests of some of its actors and their affinities with certain scientific practices and pedagogical ideas.

Keywords

Collections and museums, natural history, teaching, Argentina, 19th century

Introducción

La expansión de la enseñanza de la historia natural en la Argentina a partir de su incorporación en los estudios secundarios y superiores durante la década de 1860 y 1870 propició un importante aumento en la demanda de materiales para la creación de nuevos gabinetes en las instituciones educativas¹. En una primera instancia, una gran mayoría de los elementos necesarios para dictar las clases debieron ser adquiridos en el extranjero, principalmente en países europeos como Francia y Alemania mediante grandes casas comerciales dedicados a la venta de materiales científicos. Para la enseñanza de la historia natural estas empresas ofrecían herbarios de centenares de especies, colecciones completas de animales taxidermizados y esqueletos, modelos anatómicos de plantas, animales y anatomía comparada, láminas murales y placas epidoscópicas de todas las áreas, colecciones de minerales y fósiles, instrumentos de fisiología vegetal e histología, entre otros objetos.

A su vez, en algunas instituciones educativas, junto a estos elementos se integraron otros materiales científicos: colecciones de muestras naturales y objetos históricos, arqueológicos y etnográficos del territorio nacional y regional latinoamericano. En particular, en aquellas instituciones que contaban con profesores naturalistas y especialistas en las diferentes disciplinas de las ciencias naturales. En algunos casos, los «gabinetes» pasaron también a denominarse «museos» de historia natural. Gracias a las colecciones que llegaron hasta nuestros días, así como documentación histórica que se preserva en diferentes instituciones, tales como los catálogos de las empresas comerciales, inventarios y memorias institucionales, entre otros, es posible conocer la pluralidad de elementos que podía contener un gabinete de

1. En el caso de la Argentina, durante el proceso de construcción de los espacios de enseñanza científica dentro de los colegios nacionales en el siglo XIX, el uso de los términos gabinete, museo y laboratorio, fue variable para las diferentes disciplinas. Los documentos indican que para Física e Historia natural se ha utilizado más generalmente la noción de «gabinete», y para Química «laboratorio». El término «museo», fue utilizado en algunos casos que se detallan en este artículo para los espacios de historia natural que incorporaron elementos históricos, etnográficos y de la naturaleza local y fueron en alguna instancia abiertos al público. Sin embargo, existen casos en que se generalizó el uso del término gabinete para todas las disciplinas científicas, o bien se adaptó el nombre de laboratorio para historia natural, como en el caso del Colegio Nacional de Buenos Aires hacia inicios del siglo XX. Mayoni, 2019; *id.*, 2022.

historia natural en esta época y el nivel de convivencia de materiales de disímil procedencia, formas de producción y presentación.

Hace un tiempo los objetos y colecciones científicas que formaron parte de espacios educativos como cátedras, gabinetes o museos universitarios, han sido fuente de investigación para múltiples aspectos sociales, culturales, económicos y políticos, y vista particularmente desde las dinámicas de circulación saberes y artefactos². En este marco, se pondera la noción de movimiento y la atención sobre la multiplicidad de actores y espacios involucrados en las formas de circulación del conocimiento, transformaciones y significados de los objetos científicos en sus trayectorias³.

Para este caso de estudio, la cultura material de la enseñanza de la historia natural revela una estrecha relación con las prácticas científicas y el conocimiento de la naturaleza en esa época. En la Argentina representaron los intereses de un estado moderno sobre los recursos naturales del país, su exploración y explotación y de diferentes actores sobre la conformación de redes de referencia, circulación e intercambio de objetos y de información científica de la naturaleza local y regional.

En este artículo se desarrollan algunos aspectos de la enseñanza de la historia natural en los colegios nacionales argentinos, los materiales demandados y las formas utilizadas de integración del conocimiento local a los esquemas generales de estudio de la naturaleza. Entre ellas, la edición de textos y la adquisición y formación de colecciones científicas con elementos del territorio nacional que se integraron a los demás materiales didácticos, conformando incipientes museos de historia natural dentro de las instituciones.

Coleccionar la naturaleza en las aulas

La enseñanza de la historia natural se inició en la Argentina de manera oficial durante la década de 1860 con la apertura de los cursos elementales en el Departamento de Estudios Preparatorios de la Universidad de Buenos Aires⁴. Luego, en un proceso de reorganización de la instrucción pública y creación de colegios nacionales en todas las provincias del país, se oficializó en 1870 la incorporación de la asignatura en los planes generales de estudio⁵.

Hacia finales del siglo XIX, la enseñanza de la historia natural incluía todos los ramos de las ciencias naturales: botánica, zoología, mineralogía y geología y las prácticas educativas de la época estaban centradas en métodos demostrativos y comparativos, privilegiando el uso de una gran diversidad de objetos y dispositivos visuales como auxiliares de enseñanza⁶. Para el caso de la historia natural, el estudio sistémico y comparado de los diferentes grupos de animales,

2. Schiffer, 1999; Bertomeu Sánchez y Simón Castel, 2012; Ludwig, 2013; Ludwig y Weber, 2013; Jardine y Wilson, 2013.

3. Secord, 2004; Roberts, 2009; Klemun, 2012.

4. Camacho, 1971.

5. García y Mayoni, 2019.

6. Mayoni, 2019.

vegetales y minerales, entre otros, requirieron además la presencia de colecciones naturales de plantas, animales preservados, minerales, rocas y fósiles para dar cuenta del universo natural.

En la Argentina, el equipamiento de los gabinetes que se creaban en los colegios de todas las provincias significó una exponencial demanda y requirió en primera instancia, la actuación del Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción Pública para la compra de materiales en el extranjero. Este organismo gubernamental instrumentó de diferentes maneras las compras de materiales científicos, principalmente a fábricas de origen europeo. Entre estas colecciones encontramos una gran cantidad de dispositivos visuales de producción industrial o semi-industrial como láminas murales, modelos tridimensionales, diapositivas para proyección luminosa, entre otros, que circularon de forma masiva a través de las grandes casas comerciales y agentes locales en diferentes partes del mundo⁷. A su vez, las grandes empresas ofrecían mediante sus catálogos colecciones de muestras naturales recolectadas y acopiadas para su venta, organizadas, clasificadas y con etiquetas, folletos y textos explicativos que expresaban para cada ramo el lenguaje científico y la dimensión material de las propias prácticas científicas.

Por ejemplo, la famosa editorial Hachette de París tenía a disposición una amplia lista de colecciones naturales como esqueletos de los principales grupos de animales, taxidermias, colecciones de insectos, moluscos y colecciones de centenares de ejemplares botánicos, de minerales y de rocas y fósiles⁸. Para el área de la botánica se destacaban así las «colecciones generales» de entre 100 a 2000 especímenes. Gracias a las colecciones que aún se conservan en el Colegio Nacional de Buenos Aires y la información indicada en sus etiquetas, se presume que Hachette comercializaba los herbarios de Wladimir de Schoenefeld (1816-1875), miembro fundador de la Sociedad Botánica de Francia y los herbarios del explorador y colector francés Eugène Borgeau (1813-1877). Este último con ejemplares de los «Alpes de Savoie-1873», «Plantas de España-1854» y «Plantas de Canarias-1855»⁹. Entre los pliegos, se identificaron también especímenes del herbario «Reliquiae Mailleanae -1869» del botánico francés Alphonse Maille (1813-1865) con ejemplares de Europa (Francia, Suiza, Austria) y publicado post-mortem por el botánico Jean Louis Kralik; el herbario «Flores locales de Francia» con pliegos de Jules Delaunay (1806-1872), Athanase Callay (1822-1895) y Alexandre Malbranche (1818-1888); pliegos del herbario de Ernest Cosson (1819-1889) de Europa; del herbario «Francavillano» (Herbarium Francavillanum); de la «Flora Etrusa Exsiccata - 1856» (Flora de la Toscana) - Ex. Herbario Hort. bot. Pisani y de otros coleccionistas como Cordier, Reynier, Richard, Chenivresse, Dunant, realizados entre las décadas de 1840 y 1870. Muchos de estos coleccionistas fueron miembros de la Sociedad Botánica de Francia, fundada en 1854 (fig. 1).

7. Mayoni, 2021.

8. Hachette et cie., 1872.

9. Especímenes clasificados de Borgeau fueron utilizados para la identificación de especies hispanas publicadas en el *Prodromus Florae Hispanicae* de Henrich Willkomm y Johan Lange (1861-1880). Ver Carrasco de Salazar et al., 2003.



Figura 1: Herbarios de Borgeau y Schoenefeld c.1860-1880.
 Colegio Nacional de Buenos Aires

Las colecciones naturales adquiridas en Europa contenían en general una amplia gama de especímenes de su región. A su vez, las casas dedicadas al comercio de historia natural, mantenían importantes redes comerciales de corresponsales, recolectores e intermediarios que les permitían satisfacer las demandas especiales de ejemplares de diferentes partes del mundo. Esta modalidad facilitaba la adquisición de colecciones de diferentes ámbitos geográficos de una forma más económica y rápida que en las propias excursiones¹⁰.

Las instituciones educativas argentinas recibieron este tipo de materiales en gran cantidad, con colecciones que contenían referencias foráneas. Sin embargo, se articularon estrategias de integración con el estudio del territorio nacional y los recursos naturales locales y regionales¹¹. La enseñanza de la historia natural en los colegios nacionales se definió como una educación científica de carácter práctico y utilitario y tanto los programas de estudio como los libros de enseñanza que eran recomendados, proyectaban el interés por la aplicación del conocimiento, haciendo constantes referencias a investigaciones locales recientes y el avance en la exploración de los recursos naturales del país. Por un lado, los profesores mantuvieron una práctica de edición de sus propias clases o traducción y actualización de libros extranjeros¹². Un caso por destacar en este sentido es el apunte editado de Isaac Larrain¹³, quien hacia 1879 formaba parte del cuerpo docente de la Universidad de Buenos Aires. El libro de texto *Lecciones de historia natural con arreglo a las conferencias dadas por el Dr. D. Isaac Larrain. Extractadas por Juan Escobedo* (1879) fue editado por la Universidad de Buenos Aires en función del programa de Historia natural para estudios preparatorios, que, por entonces, eran ofrecidos por la Facultad de Humanidades y Filosofía. Larrain estructuró sus lecciones sobre los textos de zoología, botánica y mineralogía de Gabriel Delafosse (1796-1878) que eran recomendados para el seguimiento de la asignatura en los colegios nacionales¹⁴, y a su vez agregó información de estudios recientes sobre los recursos naturales del país. Entre algunos mencionados en este apunte, se indicó el informe expedido por el profesor ingeniero de minas Francisco San Román, sobre los minerales de Famatina, la investigación del ingeniero de minas de Córdoba J. A. Kok, sobre los mármoles de la provincia, a raíz del envío de muestras a la Exposición de París de 1878

10. García y Podgorny, 2016.

11. Mayoni, 2019; *id.*, 2022.

12. Camacho, 1971.

13. Isaac Larrain (1844-1924) nació en San Juan, fue militar y médico. Fue exalumno del Colegio Nacional de Concepción del Uruguay y estudió la carrera de medicina en Buenos Aires. Fue profesor de castellano en el colegio de Buenos Aires y escribió sobre gramática castellana. En 1875 ingresó como profesor de Filosofía y de Historia natural en la Universidad de Buenos Aires. Ejerció como médico en hospitales municipales hasta su jubilación a edad avanzada. Ver Cutolo, 1968, tomo 2, p. 83.

14. Delafosse era un mineralogista catedrático del Museo Nacional de Historia Natural de París y de la Facultad de Ciencias de la misma ciudad. El libro *Curso elemental de historia natural* fue recomendado en el programa para colegios nacionales de 1874. Este libro fue publicado y distribuido por la editorial parisina Hachette y podía conseguirse en idioma francés o en español e incluían numerosas ilustraciones.

y el estudio metódico de la flora argentina del naturalista alemán Pablo G. Lorentz, profesor en ese momento del Colegio Nacional del Uruguay¹⁵.

En su dimensión material, estos intereses por integrar referencias de la naturaleza local, se reflejaron dentro de las instituciones educativas con la incorporación de elementos naturales de las localidades y de la región obtenidas por la actividad de los propios profesores, o adquiridas por compra y/o donación. Donde los profesores eran a su vez naturalistas se formaron importantes colecciones de su especialidad, respondiendo a sus propios intereses o por haber sido comisionados para conformar colecciones exclusivas para exposiciones internacionales¹⁶. A continuación, detallaremos algunos casos destacados de los colegios nacionales del último tercio del siglo XIX.

Los museos de Catamarca y San Juan

Los colegios de Catamarca y de San Juan contaron con cátedras, profesores y colecciones especiales destinadas a la enseñanza de la mineralogía, disciplina que le fuera de mayor interés dada su geografía cordillerana¹⁷. En julio de 1870, al profesor de Catamarca, Francisco San Román, se lo encomendó para realizar viajes de exploración y juntar colecciones de geología y minerales de estas provincias. Las muestras recolectadas fueron remitidas primero a la Exposición nacional de Córdoba en 1871 para luego formar parte (y dar inicio) a los museos de mineralogía de Catamarca y San Juan¹⁸.

En Catamarca, el profesor San Román, dictó la asignatura Historia natural del plan general hasta 1875, luego le siguieron el médico Adolfo Walker (1875 a 1878), el médico argentino Pedro Ignacio Acuña (1879-1888) y el médico italiano Luis Orlandini hacia 1881. Este último ejerció bajo el rectorado de Federico Schickendantz, un alemán radicado en el país desde 1861, químico, filósofo y naturalista, que dio un gran impulso a la enseñanza científica en esa época¹⁹. Schickendantz realizó varias publicaciones destinadas a difundir el conocimiento y la utilización de las riquezas naturales del país²⁰. En el colegio nacional trabajó para el desarrollo de colecciones de geología, botánica y mineralogía y solicitó también

15. Larrain, 1879.

16. García y Mayoni, 2013; *id.*, 2019.

17. Las provincias de Catamarca y San Juan se encuentran en la frontera oeste del territorio argentino (región del NOA y Cuyo respectivamente), limítrofes con Chile.

18. Ben Altabef, 2008; García y Mayoni, 2019, p. 153.

19. Mayoni, 2019.

20. Según Leiva Castro (1965), Schickendantz envió herbarios y diversos elementos botánicos con sus correspondientes informaciones a academias e institutos europeos y dio a conocer especies de Cactus (cardones) y opuncias (pencas) de la región. El «rodajillo» y el «olivillo» llevan los nombres de *Bulnesia Schickendantzii* y *Monttea Schickendantzii* respectivamente y figuran en la «Flora Argentina» de Jorge Hieronymus. Ver Leiva Castro, pp. 39-42. Ver también Cutolo, 1968, t.7, p. 22.

materiales a Europa, en particular elementos de geología y mineralogía, a raíz de la apertura de la carrera de docimasia en la institución²¹.

Por su parte, el Colegio Nacional de San Juan, cuenta con mayor documentación que da cuenta de la extensión que alcanzaron algunas de sus colecciones y la actuación de sus docentes y directivos. En esta institución, el rector Pedro Álvarez impulsó el desarrollo de los gabinetes y laboratorios científicos durante su larga gestión entre 1865 y 1882. En un principio, la institución contaría desde 1869, con un fomento de 1.000\$. (destinados a San Juan y Catamarca) «para la formación de un Museo y un laboratorio metalúrgico, según lo requieran las necesidades del estudio»²². En el decreto de asignación se especifica que los rectores harían las compras de los objetos de acuerdo a las indicaciones de los profesores del ramo. En el caso de San Juan, Justo Godoy se hizo cargo de la cátedra especializada de mineralogía en abril de 1870 y un año después el museo contaría con los aportes del viaje por la región de Francisco San Román para la formación de colecciones²³. En marzo de 1874 fue designado Francisco Emery como profesor de mineralogía, quien ejerció en el Colegio por más de diez años; en 1876 fue designado también profesor de la cátedra de Historia natural²⁴.

Hacia abril de 1875, el museo y laboratorio metalúrgico se había subdividido entre el Colegio y la nueva Escuela de Ingeniero de Minas, que se creó en la Provincia de San Juan²⁵. En los años siguientes el museo que quedó en el Colegio recibió varios incentivos, entre ellos, una partida presupuestaria de 3.600\$ con cargo a las planillas mensuales de 25\$.²⁶ y compras especiales a cargo del fondo de matrículas de 300\$. para la adquisición de una colección de piedras «traída del Caracoro»²⁷. En el informe del Colegio Nacional de San Juan de diciembre de 1877, el Rector hace mención de que la institución ya contaba con «cuatro gabinetes: el de Física y el de Química; el de Mineralogía y el de Historia Natural; ricos cada uno en lo necesario del ramo de enseñanza a que está destinado», destacando de éste último, la existencia de «una excelente colección de fósiles, moluscos colección de herbarios, pájaros y diversos esqueletos de animales cuadrúpedos; todo acondicionado en estantes y bajo vidrieras»²⁸. Según el informe de 1880, el Colegio contaba con tres grandes salones para el «Gabinete de Historia

21. Ben Altabef, 2008.

22. Decreto del 27 diciembre 1869. AHCNSJ. Libro Notas de 1865 a 1872. F.174.

23. Francisco San Román viaja a la provincia para hacer estudios de minerales y formar colecciones. 20 enero 1871. AHCNSJ. Libro Notas de 1865 a 1872. F.220.

24. MMJCeIP, 1875, p. 135.

25. Solicitud del director del Departamento de Minas dividir el laboratorio y museo metalúrgico entre el colegio y la Escuela de Ingenieros de Minas. 3 abril 1875. AHCNSJ. Libro Notas de 1873 a 1879. F.175.

26. Decreto autorizando la inclusión en las planillas mensuales 25\$ para el fomento \$3600 del laboratorio y museo metalúrgico. 7 abril 1875. AHCNSJ. Libro Notas de 1873 a 1879. F. 122.

27. 10 septiembre 1878. Ministerio autorizando al Rector «invertir del fondo de matrículas la suma de 300\$ en la adquisición de la colección de piedras que existe en esa Cuidad traída del Caracoro. Firmado Bonifacio Lastra. AHCNSJ». Libro Notas de 1873 a 1879. F.288.

28. MMJCeIP, 1878, p. 281. En este informe el Rector hace uso del término «gabinete» de forma generalizada para las diferentes disciplinas.

Natural y Mineralogía», uno para dar clases, otro para guardar materiales y el llamado «Salón de Mineralogía» donde se acomodaron las colecciones de historia natural²⁹.

En los inventarios conservados de la década de 1880 y 1890, los materiales aparecen también bajo el apartado «Gabinete de Historia Natural»³⁰ que incluía la sección de mineralogía y geología con los materiales que habían quedado en la institución: una colección clasificada de 300 muestras de minerales, rocas, fósiles, combustibles, entre otros, «de números blancos» y otra colección europea de 100 minerales de hierro, cobre, plata, oro y zinc. También se registró en el inventario una colección de 540 ejemplares mineralógicos de diversas provincias de la República Argentina, Chile, Perú y Bolivia, muchos recolectados por el rector Pedro Álvarez³¹; en 1880 también se le había pagado a Carlos Keller, dueño de «la Botica Alemana» de la ciudad, por varias piedras «curiosas» de mineral³². En los inventarios, la sección también registró una colección de 146 minerales de geología agrícola, todas clasificadas y una vitrina con otras 126 piezas clasificadas. Asimismo, contaba con una colección de 60 muestras para ensayos al soplete.

En la sección botánica se registró el mencionado herbario francés de W. Schoenefeld de 2000 especies de plantas (hacia 1896 se contabilizaron algunas menos: 1970 especies), seguramente adquirido a la casa Hachette de Paris; un herbario con 193 plantas del país clasificadas por el estanciero cordobés Marcos E. Lloveras³³, a quien se le habría pagado 45\$.³⁴; y una colección de 65 muestras de madera del Valle Fértil y otras partes de la provincia de San Juan donadas en 1879 por Juan Albarracín, quien era por entonces secretario provincial³⁵. Algunos ejemplares de esta colección aún se conservan en el actual Museo Histórico del Colegio (fig. 2).

Para Zoología, el museo contaba hacia 1896 con una colección de 500 moluscos (ya existente en 1880), varias muestras de crustáceos y anélidos, una colección de 500 insectos de todos los órdenes, 67 pájaros embalsamados de la región y 13 aves de diferentes órdenes posiblemente de preparación europea, una colección de diversos animales conservados, frascos con arañas, lagartos y víboras en alcohol. En 1880 (dieciséis años antes) Álvarez había dado noticias precisas sobre la existencia de una colección de 1184 especímenes de diversos grupos de invertebrados, 36 animales embalsamados representando especies de la zona y de otros lugares y 86 pájaros embalsamados «a la rústica»³⁶.

29. MMJCeIP, 1880, p. 244.

30. AHCNSJ. Libros de inventario de 1882 a 1896. AHCNSJ.

31. Según los informes del Colegio Nacional de San Juan en las MMJCeIP de 1870, 1875 y 1877.

32. AHCNSJ. Libro Diario 1877-1887. Abril 1880.

33. Marcos Lloveras, de familia sanjuanina, se instaló al parecer en la región de Río Cuarto, Córdoba hacia finales del siglo XIX y sería uno de los fundadores de la Sociedad Rural de Río Cuarto; contaba con unas 15.000 hectáreas y estaría entre los principales propietarios de tierras de la provincia. Fue uno de los fundadores del colegio nacional de esa ciudad en 1912. Ver Leiva Castro, 1965; Carini, 2015.

34. AHCNSJ. Libro Diario 1877-1887. Notas de abril y septiembre de 1879.

35. MMJCeIP, 1880, Colegio Nacional de San Juan.

36. García y Mayoni, 2019.



Figura 2: Muestra de madera donada al Colegio Nacional de San Juan por Juan C. Albarracín en 1879.

Para esta sección, asimismo, existió en el Colegio una propuesta para formar un Jardín zoológico. El profesor Eduardo Fauber presentó en 1874 ante el Ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública, la particular propuesta, que fue rechazada en un comienzo: «no existiendo en el Presupuesto partida alguna que pudiera aplicarse a la formación de un Jardín Zoológico en el Colegio Nacional de San Juan, este Ministerio siente que no le sea posible acceder (...)»³⁷. Sin embargo, un año después, por decreto del 13 junio de 1875, se autorizó una inversión mensual de 12\$. para el fomento del «Museo Zoológico» y otra suma igual en la conservación del mobiliario³⁸. Si bien no se conoce el alcance de esta iniciativa, en un libro diario que registró gastos de diverso tipo vinculados a los gabinetes científicos, se indicó entre 1880 y 1884 el pago de alimento para aves y «carne para el león» al señor Manuel Jofré Días³⁹. Además, en el inventario del año 1882 se hace mención a una jaula de fierros «ocupado por un león del país»⁴⁰.

En los inventarios del Colegio de San Juan, también se registraron esqueletos de aves y otros animales de varios órdenes, un esqueleto humano desarticulado y hacia 1892 se había adquirido un esqueleto articulado completo *Beauchêne*. El Colegio tuvo entre sus colecciones un hombre clástico a escala real del fabricante francés Auzoux, un ojo desarmable y 20 ejemplares de animales mamíferos; bustos en papel maché representando las razas humanas, adquiridos en la década de 1880⁴¹; modelos de zoología de la casa Deyrolle de Paris, en yeso sobre tabla, entre otros⁴². El actual gabinete de Biología del Colegio Nacional conserva de esta firma, además, cajas vidriadas con modelos en cera de procesos embrionarios, posiblemente adquiridas hacia inicios del 1900.

Un informe del Inspector Santiago Fitz-Simon de 1893, publicado para ser presentado en la Exposición Universal de Chicago, destacó en el apartado del Colegio de San Juan particularmente la gestión del rector Álvarez, quien había logrado construir el nuevo edificio que ocupaba casi una manzana y dotarlo de los gabinetes de Física e Historia Natural y de un laboratorio de Química, «los mismos que hoy figuran entre los mejores del país», una biblioteca, mobiliario y útiles⁴³. La mayor riqueza fue acumulada, al parecer, en los primeros quince años de funcionamiento teniendo en este caso más preponderancia los materiales

37. Nota del Ministerio al Rector contestando por la propuesta de Fauber de hacer un jardín zoológico. 18 agosto 1874. AHCNSJ. Libro Notas de 1873 a 1879. F.78

38. Nota del 14 junio de 1875, Autorizando al rector a invertir la partida mensual (12\$) para fomento del museo zoológico, AHCNSJ. Libro Notas de 1873 a 1879. F.133.

39. AHCNSJ. Libro Diario 1877-1887. Notas de Febrero y abril de 1880; junio de 1883; febrero y diciembre de 1884.

40. AHCNSJ. Libro de Inventario años 1865 hasta 1882. Inventario del 10 de noviembre de 1882: «Otros útiles», p. 72.

41. AGN. FCN-MJCeIP. Legajo 4, 1885.

42. AGN. FCN-MJCeIP. Legajo 7, 1888.

43. Fitz-Simon, 1893, p. 110.

naturales colectados en la región y logrando ser uno de los gabinetes de historia natural más completos del país por aquellos años.

En el tiempo, el museo de mineralogía y la antigua Escuela de Minas se constituyeron en una institución independiente de formación profesional llamada Escuela de Ingenieros. Esta institución fue la base de lo que hoy es el Instituto de Investigaciones Mineras de la Universidad Nacional de San Juan⁴⁴.

Colecciones arqueológicas en Tucumán

En 1876 el Departamento Agronómico asociado al Colegio Nacional de Tucumán contrató como profesor de botánica y zoología al naturalista italiano Inocencio Liberani por 120\$.⁴⁵. En diciembre de ese mismo año, el entonces rector José Posse anunciaba que el «Gabinete de Historia Natural» del Colegio contaba con importantes colecciones llegadas de Europa y otras colecciones «indígenas» preparadas por el profesor del ramo que eran apreciadas por los viajeros visitantes:

Solo el Gabinete de Historia Natural ha sido aumentado con las colecciones de piedras recién venidas de Europa, y el herbario, de cuyo recibo di cuenta a V.E en nota del mes de noviembre pasado, cuya factura detallada aún no ha venido a mi poder. Fuera de esa adquisición el Gabinete ha sido enriquecido con animales, pájaros e insectos indígenas, adquiridas y embalsamadas por el inteligente y laborioso Profesor del ramo. De este Gabinete, con su mobiliario en actual construcción, mandaré a V. E. un inventario así que regrese el Profesor, hoy ausente en busca de objetos útiles para aumentar las colecciones que se van formando, para servicio y lucidez del Gabinete, en vía de ser muy notable en manos del Profesor que la dirige, como pueden atestiguarlo los viajeros que lo han visitado⁴⁶.

Liberani sería destacado principalmente por el descubrimiento arqueológico del cerro de Loma Rica en los Valles de Santa María en la provincia de Catamarca⁴⁷. Junto al profesor de química Rafael Hernández halló valiosos objetos durante una excursión realizada en

44. Ver <http://www.iimsanjuan.com.ar/2017/09/29/150-anos-de-ensenanza-de-la-mineria-en-san-juan/>

45. MMJCeIP, 1876, p. 191. Inocencio Liberani nació en 1846 en Italia y cursó sus estudios en la Universidad de Roma. Llegó a la Argentina en 1873 y con apoyo de Nicolás Avellaneda fue nombrado profesor del Departamento de Agronomía y de Ciencias Naturales en el Colegio Nacional de Tucumán. Fue profesor en la Escuela normal de la provincia y tuvo varios puestos como funcionario: presidente de la Comisión Nacional de Higiene y concejal municipal en la década de 1880, vicepresidente de la sección tucumana del Instituto Geográfico Argentino y también presidente de la Sociedad Científica Argentina en 1884. Ver Podgorny, 2008; Farro, 2008.

46. MMJCeIP, 1877, p. 496.

47. Fernández, 1982; Montserrat, 1993, pp. 83-120; Myriam Tarragó, 2003.

1877⁴⁸. La exploración de Liberani y Hernández dotaría al Colegio de colecciones arqueológicas, entre ellas, tinajas, urnas funerarias, tazas (picos), morteros, ollas y adornos en barro cocido, piedras con jeroglíficos, hachas de piedra, jarros y figuras zoomórficas, canastas de paja, bordados de guanaco, piezas de plata halladas en sepulturas (fig. 3)⁴⁹. El descubrimiento fue autenticado mediante un juez del Departamento de Santa María y en el informe de los hallazgos dirigidos al ministro de Instrucción Pública se incluyeron casi 30 láminas realizadas por Hernández con planos y croquis del sitio arqueológico, dibujos de los objetos y las inscripciones encontradas en las llamadas «piedras pintadas» y en un árbol, del cual al parecer se llevaron las 2 caras inscriptas. Asimismo, los profesores en su viaje adquirieron piezas paleontológicas (huesos de gliptodonte), minerales de cobre y hierro y diversas plantas para confeccionar herbarios. La excursión duró 35 días con un costo de 600\$.; el equipo lo conformaron los dos profesores, un asistente, un sirviente y un arriero.

La editorial de *La Razón* del 19 de enero de 1877 en Tucumán elogiaba luego de esta importante adquisición, el estado del gabinete de historia natural del Colegio e insistía en la conveniencia de que el presupuesto garantizase su mantenimiento mediante una pequeña dotación mensual:

Hemos visitado ese gabinete y nos ha sorprendido la variedad de especies que en él se encuentran, todas ellas halladas en el territorio de esta Provincia. Con un pequeño sacrificio, con una suma mensual insignificante podría formarse dentro de muy poco tiempo, aprovechando las buenas disposiciones del señor Liberani, un verdadero Museo de Historia Natural. Creemos que hasta el Gobierno Nacional ignora toda la variedad del reino animal en esta parte de la República. No se explica de otra manera que gaste ocho mil pesos fuertes en adquirir una colección importada de Bolivia y no haya pensado que con mucho menos dinero podría haberla formado aquí, sino tan completa, poco menos, y con el mérito de ser ella del país⁵⁰.

Los descubrimientos de Liberani causaron gran impacto en los círculos científicos y la evidencia reunida fue insertada en una red de sentido por autores como Florentino Ameghino y Germán Burmeister⁵¹. Varias piezas fueron enviadas y comunicadas en los congresos internacionales de americanistas de Bruselas y Madrid entre 1879 y 1881, en la Exposición Universal de París de 1878 y fue referenciada en diversas publicaciones, entre ellas, la *Berliner Gesellschaft für Anthropologie, Ethnologie und Urgeschichte*, de la que German Burmeister, director del Museo Público de Buenos Aires, era miembro corresponsal y a la que envió el informe y dibujos de Liberani y Hernández junto con una pequeña colección de objetos del valle de Santa María.

48. Podgorny, 2009.

49. Liberani y Hernández, 1950.

50. *La Razón*, año 4, n. 644, citado en Liberani y Hernández, 1950, p. 129.

51. Montserrat, 2003; Podgorny y Lopes, 2008; Podgorny, 2009; Farro, 2009.



Figura 3: Ilustración del libro Liberani y Hernández (1950 [1877]).
Biblioteca Nacional.

La reedición del Informe de Liberani y Hernández por parte de la Universidad Nacional de Tucumán en 1950, atestigua que el proyecto de crear un Museo de Ciencias Naturales en el Colegio, único en la zona, no logró sostenerse en el tiempo. Efectivamente, al día de hoy, las piezas arqueológicas de la exploración de 1877 se encuentran perdidas y sin conocimiento de hacia donde fueron remitidas en su totalidad⁵². Según Ernesto Padilla, autor del Prólogo en la edición de la Universidad Nacional de Tucumán escrito en 1948, las piezas no habían sido guardadas «como correspondían a la importancia de ser frutos de la primera expedición arqueológica argentina», y aclara, «en los sucesivos cambios de local del Colegio han sufrido disminución y desmedro» y que el gabinete en el nuevo edificio «no tiene individualizada la sección de Loma Rica ni clasificados los materiales debidos a la obra del profesor Liberani y Hernández», y concluye: «En largo tiempo, no pudo contar ni con espacio indispensable para la práctica de la enseñanza y debió sentir paso a paso, que ante los alumnos y el público se perducían las piezas reunidas con tanto fervor, que en lugar de interesar se esfumaba la jerarquía del rango científico que las caracterizaba»⁵³.

Llamativamente, en las memorias institucionales posteriores a la expedición, el rector Posse, no realizó mayores referencias a los materiales arqueológicos depositados en el gabinete de historia natural del Colegio de Tucumán. Sin embargo, sí se mantuvo en sus informes, al igual que su sucesor Sixto Terán, una constante demanda de materiales de enseñanza, enviando año tras años inventarios y listas de solicitud de elementos faltantes⁵⁴. Recién hacia el cambio de siglo, apareció como destacada la adquisición de una renovada colección de aves de la provincia, compuesta de 68 ejemplares y comprada al precio de 293\$m/n al naturalista Luis Dinelli, un taxidermista especialista en aves de Tucumán⁵⁵.

La Flora de Entre Ríos en el Colegio del Uruguay

El Colegio Nacional de Concepción del Uruguay en Entre Ríos, también conocido como Colegio del Uruguay, se fundó en 1849 y fue uno de los primeros colegios en ser reorganizado como colegio nacional bajo la esfera del gobierno central de Bartolomé Mitre entre 1862 y 1864. Si bien, este colegio abrió en 1868 un curso extra curricular de Historia natural, del cual, al parecer, rindieron exámenes finales 7 alumnos⁵⁶, el ciclo fue interrumpido por una epidemia de cólera seguido de sucesivos acontecimientos militares que interrumpieron el normal funcionamiento del establecimiento. El Colegio tardó unos años en estabilizar sus actividades, reabrir cátedras y mesas de examen, arreglar los daños y establecer nuevos cursos⁵⁷. La reapertura de cursos de Historia natural fue en 1875 bajo las

52. Según Carlos Páez de la Torre, en «Piezas arqueológicas perdidas», *La Gaceta*, 4 de mayo de 2012.

53. Liberani y Hernández, 1950, p. 13.

54. Mayoni, 2019.

55. MMJCeIP, 1902, p. 358.

56. MMJCeIP, 1868.

57. MMJCeIP, 1872.

directivas del profesor de química alemán Guillermo Seekamp como rector interino⁵⁸. Al asumir Seekamp expuso la necesidad de solucionar la falta de espacio para la instalación de un gabinete de historia natural y pidió la designación de un profesor especialista en el ramo. En el presupuesto para 1876 se incorporaron los ítems relativos a la designación de un profesor de Historia natural y un ayudante, con deber de «estudiar la Flora y la Fauna de la Provincia, formar un Museo de ciencias naturales y producir informes anuales sobre los resultados de las investigaciones»⁵⁹. Asimismo, se establecieron las partidas para las reformas necesarias destinadas a un «Museo de Historia natural»⁶⁰ y una partida para gastos que ocasionen las excursiones científicas que pudiera llevar a cabo el profesor.

Este contrato especial fue destinado al mencionado investigador alemán Paul G. Lorentz⁶¹, convocado para participar de la creación de la Academia Nacional de Ciencias en la provincia de Córdoba, pero que a raíz de un pleito con su organizador, German Burmeister, fue separado de su cargo⁶². Por decreto del 20 de enero de 1876, se designó a Lorentz profesor de Historia natural en el Colegio del Uruguay con un sueldo de 200\$ y una dedicación de 6 horas semanales⁶³. En el contrato se le indica además la entrega de los informes pendientes sobre sus exploraciones por el centro y norte del país realizadas como investigador en Córdoba entre 1872 y 1874⁶⁴. De igual manera, se le asignaron nuevas tareas de investigación: el estudio y exploración de la provincia de Entre Ríos, «especialmente durante las vacaciones» y «sin perjuicio de sus tareas docentes», dictándole la formación de colecciones, con los objetos que recoja en sus excursiones y los adquiridos del extranjero, para el nuevo «Museo de Historia Natural»⁶⁵.

Bajo la gestión del rector Clodomiro Quiroga entre 1876 y 1880 se organizó el Museo a cargo del profesor Lorentz, al cual se sumaron las plantas de la provincia reunidas en las ex-

58. Seekamp, había estudiado Farmacia y Química en Alemania, y en 1872, radicado en Buenos Aires, fue nombrado profesor en el Colegio del Uruguay. Luego de un motín de alumnos en junio de 1874 en contra de la Dirección, que provocó la renuncia del rector Alió (aceptada por Decreto el 23 de Julio de 1874) quedó a cargo de la Institución como rector interino. cf. Argachá, 1999.

59. MMJCeIP, 1875, p. CLXXIV

60. En este momento, se pasó de la denominación generalizada de «gabinete», al término «museo».

61. Pablo Lorentz (1835-1881), especialista en musgos de la Universidad de Munich, llegó a Córdoba en 1870 como profesor de botánica, contratado por Germán Burmeister. Realizó viajes de exploración por el centro y norte del país y Bolivia. Fue profesor de Historia natural del Colegio del Uruguay hasta 1880 con la misión de investigar la fauna y flora de Entre Ríos e integró en 1879 la comisión científica de la expedición militar a Río Negro dirigido por Julio A. Roca. Ver Hicken, 1923; Tognetti, 2004.

62. Tognetti, 2004.

63. Decreto nombrando Profesor de Historia natural del Colegio Nacional del Uruguay al Dr. D. Pablo G. Lorentz. Departamento de Instrucción Pública. Buenos Aires, enero 20 de 1875. MMJCeIP, 1875, pp. 239-240.

64. Entre 1876 y 1879 Lorentz publicó los resultados de estas exploraciones a través del botánico August Grisebach, de la Universidad de Göttingen: *Plantae Lorentzianae* (1874) y *Symbolae ad Floram argentinam* (1879). Hicken, 1923.

65. MMJCeIP, 1875, p. 240.

pediciones del profesor que constituirían «el Herbario de Entre Ríos». Este trabajo dio como resultado la publicación *La vegetación del nordeste de la Provincia de Entre Ríos* (1878) (fig. 4). Actualmente este herbario se encuentra depositado en el Museo de Farmacobotánica de la Universidad de Buenos Aires, donado en 1911 por solicitud de su fundador Juan A. Domínguez⁶⁶. También se colectaron animales que eran enviados a clasificar a la Academia en Córdoba, con el fin de formar una colección base de la fauna entrerriana⁶⁷. Según los informes de la institución, Lorentz mantenía la práctica de enviar a identificar y clasificar los ejemplares recolectados a la Academia de Ciencias en Córdoba o a sus colegas en Europa⁶⁸, como hiciera con sus anteriores investigaciones, lo cual era frecuente entre profesores y naturalistas viajeros⁶⁹.

A medida que las colecciones de historia natural fueron creciendo, el Museo requirió de mayor espacio, por lo que en 1879 se trasladó a los altos del edificio ocupando todo el frente oriental⁷⁰. En la memoria del Colegio de 1880 se enumeraron las colecciones existentes:

1 colección de 500 minerales, s/lista N°1. \$180; 1 colección de 150 cristales naturales con catálogo-lista N°2. \$22; 85 Formas cristalinas en madera con lista. \$16; 60 Especies minerales en fragmentos, para soplete. \$4; 1 Colección de muestras de rocas, s/lista N°3. \$22; 400 Petrificaciones, s/lista N°4. \$36; 9 Modelos yeso de animales fósiles. \$30; Herbario de 2000 especies sin catálogo. \$180; 17 Esqueletos: \$270; Tipos de animales: 8 mamíferos, 6 aves, 8 reptiles, 12 peces, 5 cajones de insectos sin clasificar. \$140; Preparación clásica, cerebro humano. \$12; 89 Cuadros naturales: 53 de zoología, 10 de geología, 26 de botánica. \$120; 1 Microscopio de Nacet con algunos útiles. \$125; 1 Soplete Plattner. \$120; 1 Geniómetro de Hanq. \$3.50; Escala de dureza. \$4; 2 Sopletes metal con puntas de platina. \$3; Tubos de ensayo, probetas, varitas, cristales, 500 cápsulas para el soplete. \$6; 1 Brújula de Geólogo, con clinómetro (descompuesta). \$2; 5 Martillos de Geólogo. \$10; Útiles para herborizar: un tarro botánico, 1 cuchillo botánico y algunas resmas de papel secante. \$5; 1 Necesario anatómico. \$20; Útiles para cazar y preparar insectos: 2 redes y unas tablillas para sacar mariposas. \$10; 1 Herbario (flora Entrerriana) coleccionado por el Profesor Lorentz, en diez cajones y varios paquetes. \$200; Arcos y flechas del Paraguay. \$4⁷¹.

Además, en 1881 llegaron del extranjero: 118 moluscos, 10 arácnidos, 12 crustáceos, 6 anélidos, 11 equinodermos, 10 caracoles, 32 minerales, 22 petrificaciones, 2 cráneos humanos, uno con huesos desarticulados y otro cortados en dos secciones, una vertical y otra trasversal; una media cabeza y cuello hecho en pasta coloreada (*papier maché ordinaire*) y 1500 cajitas de cartón «para colocar objetos pequeños»⁷², al parecer estos últimos encargados en

66. Anconatani, Mayoni y Wagner, 2021.

67. MMJCeIP, 1877, pp. 456-457.

68. Hicken, 1923.

69. Podgorny, 2005; Podgorny y Lopes, 2008.

70. MMJCeIP, 1880.

71. MMJCeIP, 1880, p. 200.

72. MMJCeIP, 1882, p. 232.



Figura 4: Herbario de Lorentz de la Flora de Entre Ríos. Museo de Farmacobotánica Juan A. Domínguez, Universidad de Buenos Aires.

Alemania por el profesor Lorentz. También se habían adquirido «algunas aves embalsamadas por el Sr. W. Barrows y pertenecientes a la Ornitología de esta Provincia»⁷³.

Lorentz falleció en octubre de 1881, luego de un conflicto con el entonces rector Honorio Leguizamón, quien le había detenido varios cajones con objetos personales y colecciones que tenía pensado enviar a Alemania para su clasificación. Los detalles de este conflicto se

73. MMJCeIP, 1881, p. 248. El norteamericano Walter B. Barrows fue contratado por el Colegio como ayudante del gabinete de Física en 1879. Colaboró en poner este laboratorio en buen estado, reparando algunos aparatos (MIP, 1880). Se dedicó a la preparación de aves y otras especies animales. Se conoce que Barrows, trabajó en el Establecimiento de Historia Natural de August Ward entre 1874 y 1879. Viajó al Río de la Plata, donde permaneció cerca de dos años, formó una colección de cerca de 200 especies y participó de una expedición organizada por el gobierno nacional al sur de la provincia de Buenos Aires. Publicó sus observaciones sobre estas regiones en el *Bulletin of the Nuttall Ornithological Club* y luego en *The Auk*, la revista de la unión de ornitólogos norteamericanos. García y Mayoni, 2019.

publicaron en García y Mayoni (2019) analizado en el marco de los debates sobre la propiedad de las colecciones cuya formación es financiada por los gobiernos nacionales (tanto sueldos como expediciones) y sobre los beneficios de las investigaciones cuando éstas eran en general publicadas en Alemania o Francia⁷⁴.

El devenir del Museo de Historia Natural cambiaría en los siguientes años con la gestión de Leguizamón quien, con un concepto completamente diferente al existente en el manejo del espacio, configuró un museo abierto al público y con prevalencia de elementos del territorio nacional, no solo naturales. Se recibieron elementos etnográficos e históricos, piedras, fósiles y petrificaciones, preparados de animales y de insectos, así como, animales «fenómenos»: «un ternero nonato con 5 patas», «un cerdo con un ojo solo en alcohol» donados en 1883 por el profesor Andrés Parodié y el Gral. Luis M. Campos respectivamente, y «un feto doble de cordero, con una sola cabeza, ocho patas y dos cuerpos ligados» donados también por el profesor Parodié en 1886⁷⁵. La mayoría de las donaciones fueron realizadas por la comunidad educativa del Colegio del Uruguay, profesores, ayudantes y ex alumnos, como el legislador Estanislao Zaballos⁷⁶, el propio rector Leguizamón y su hermano Onésimo, ex ministro de Instrucción pública, y personalidades destacadas como Julio Victorica (funcionario del Gral. Urquiza durante el período de la Confederación Argentina), Felix Bugni (miembro de la Sociedad Científica Argentina en 1890) y el Director del periódico *La Prensa*. Alrededor de 60 personas efectuaron donaciones al Museo compilando «más de 100 objetos» (el listado de donaciones recoge 163 registros y 65 personas), «llegando al límite de las posibilidades del Museo»⁷⁷, por lo que debió habilitarse toda la sección del piso alto del edificio.

Luego del rectorado de Leguizamón, entre los años 1892 y 1899, ejerció como rector el pedagogo José Benjamín Zubiaur, ex alumno del Colegio del Uruguay y ex inspector de colegios nacionales y escuelas normales. Durante su rectorado el manejo del museo cambiaría nuevamente. Acorde a los cambios en las modalidades pedagógicas de la época, Zubiaur promovió el trabajo manual, los ejercicios militares y los juegos atléticos, las excursiones al aire libre y los trabajos prácticos por parte de los alumnos⁷⁸. En esos años

74. Ver también Podgorny, 2005; Podgorny y Lopes, 2008.

75. Donaciones realizadas entre 1883 y 1887 al Colegio Nacional del Uruguay, publicadas en las MMJ-CeIP.

76. Entre otros ex alumnos se identificaron, según un cuadro presentado de alumnos en 1879 egresados al momento de la donación, a Juan Grieve, Manuel Moron, Andrés Masramon (secretario en 1892), Tomás Cabral, José Salva, Jorge de Elia, Martiniano Leguizamón, Benjamín Martínez y a Manuel Cigorraga (profesor y vicerrector en 1884).

77. MMJCeIP, 1886, p. 53.

78. José B. Zubiaur (1856-1921), nacido en Paraná, fue un reconocido pedagogo y abogado, doctor en leyes por la Universidad de Buenos Aires en 1894 con la tesis «La protección al niño». Fue el primer presidente de la Asociación Educacionista La Fraternidad de Concepción del Uruguay en 1877; fundó la Asociación Nacional del Profesorado, editora de la revista *La Educación* en 1886 y ejerció varios cargos públicos, entre ellos, la dirección general de escuelas de la provincia de Corrientes, fue inspector de enseñanza y vocal del Consejo Nacional de Educación hacia inicios del siglo XX. Ver Sautu, 2000.

se mencionaron salidas a las ciudades de Concordia, Federación, Salto, al Palacio San José (residencia del General Urquiza) «compuesta por cinco profesores y treinta alumnos»⁷⁹ y a los alrededores de la ciudad; salidas aprovechadas también para realizar preparaciones y excavaciones por parte de los alumnos:

(...) fuera de la práctica de la clase [de Historia natural], se han hecho interesantes excursiones a los alrededores de la ciudad y se han presentado buenas preparaciones por parte de los alumnos. La falta de conocimientos del dibujo natural hace que los alumnos de las asignaturas mencionadas no puedan aprovecharla para hacer más eficiente la adquisición de los conocimientos transmitidos por el profesor y el texto o directamente conseguidos de la naturaleza o la propia observación. [...] Se han realizado también durante el año dos importantes excursiones escolares: la primera tenía por objeto ver funcionar un saladero y hacer excavaciones en busca de antigüedades indias, en unos médanos situados al frente de esta ciudad (...). Formaban parte de la expedición cuatro profesores y setenta alumnos. [...] La segunda (...) componíase de cuatro profesores y cincuenta alumnos y tenía por objeto visitar los principales establecimientos y fábricas de la ciudad de Gualeguaychú.⁸⁰

Asimismo, Zubiaur reacomodó las instalaciones de los gabinetes y laboratorios y reasignó los salones en los altos, dejando el Gabinete de Física y el ahora «Gabinete y Museo de Historia Natural» en el primer piso. Este último reducido a dos salones que continuaron al parecer abiertos al público durante los domingos y feriados y frecuentemente visitado. En la planta baja instaló el taller de trabajos manuales y una «improvisada exposición escolar, artística e industrial» en conmemoración del cuarto centenario de la conquista de América que dio lugar al nuevo «Museo y Biblioteca escolares permanentes»⁸¹.

Conclusiones

Como se ha visto en los ejemplos desarrollados, la creación de gabinetes de historia natural fue aprovechada de diferentes maneras para llevar adelante prácticas coleccionistas, de exploración, estudio del territorio y sus recursos naturales a través de sus especialistas, incluyéndolos como actores e interlocutores válidos dentro de las redes de circulación de datos y materiales científicos. Estos especialistas, profesores naturalistas, intentaron a su vez, hacer valer y defender el valor didáctico de estos espacios demandando, en la medida de sus posibilidades, mejores condiciones, mantenimiento, actualización de los materiales y renovación de las prácticas pedagógicas.

En este sentido, resulta relevante estudiar con mayor atención el papel de los docentes y directivos como mediadores e intermediarios en la circulación del conocimiento. Estos

79. MMJCeIP, 1893, p. 67.

80. MMJCeIP, 1894, pp. 97-98.

81. MMJCeIP, 1893, p. 104.

actores tuvieron un papel preponderante en la formación y configuración de los gabinetes y de la enseñanza impartida en ellos, creando y transformando las condiciones educativas con sus acciones. En el caso de los museos de los colegios de Catamarca y San Juan, éstos fueron armados y transformados desde las cátedras de mineralogía y los cursos de docimasia, así como por el interés de algunos funcionarios de incorporar elementos de sus regiones y alrededores, en un intento, podría decirse, de construir identidad o adquirir un valor de referencia que diera prestigio a la institución. En Tucumán, en cambio, a pesar contar con la actuación del profesor Liberani, no logró mayores atenciones luego del impacto científico que provocó el hallazgo arqueológico en los Valles de Santa María, sufriendo los vaivenes, las carencias y las desidias institucionales comunes a otras instituciones. Por otra parte, en Concepción del Uruguay se contrapusieron diversas formas de enseñanza y de concebir su «Museo» de historia natural; mientras Lorentz le daba un uso como laboratorio de investigación para el estudio de los especímenes recolectados, Honorio Leguizamón lo transformó en un lugar abierto al público en un afán de exposición y visualización de las riquezas coleccionadas y con la intención de tener «el museo más importante de la provincia». Zubiatur adoptó por su parte, los cambios pedagógicos que privilegiaban la salida de los alumnos, el excursionismo y el contacto directo con la naturaleza.

El análisis de la cultura material de la historia natural en los gabinetes de los colegios nacionales refleja una convivencia entre materiales provenientes de Europa organizadas, catalogadas y clasificadas por empresas dedicadas al comercio de colecciones científicas, con objetos y colecciones de las localidades, recolectadas, organizadas e impulsadas por los especialistas del ramo que investigaban en el país y ejercieron como profesores y directivos dentro de las instituciones. No con pocas dificultades para llevar a cabo estas tareas, el desarrollo de los gabinetes científicos, quedaron sujetos a los empujes individuales, incentivos locales y las propias redes de referencia e intercambio de los actores involucrados.

Abreviaturas

AGN.FCN-MJCeIP: Archivo General de la Nación. Fondo de Contaduría Nacional – Ministerio de Justicia Culto e Instrucción Pública, Argentina.

AHCNSJ: Archivo Histórico del Colegio Nacional de San Juan, Argentina.

MMJCeIP: Memorias del Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción Pública.

Bibliografía

- Anconatani, Leonardo; Mayoni, María Gabriela y Wagner, Marcelo Luis (2021). *Herbarios históricos del Museo de Farmacobotánica de la Universidad de Buenos Aires* [Comunicación en congreso]. II Congreso Sudamericano de Museos Universitarios, Buenos Aires, Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires. Argentina. Publicado en Actas ISSN 2618-3714. Disponible en: https://www.psi.uba.ar/museo/segundo_congreso_sudamericano/ponencias_congreso_2021.pdf.
- Argachá, Celomar José (1999). *El Colegio del Uruguay a través de sus rectores. 150 años al servicio de la educación*. Universidad Nacional de Entre Ríos.
- Ben Altabef, Norma Edith (2008). *El Colegio Nacional de Catamarca. Historia de sus treinta y cinco primeros años*. Editorial Dunken.
- Bertomeu Sánchez, José Ramón y Simón Castel, Josep (2012). Viejos objetos y nuevas perspectivas historiográficas: la cultura material de la ciencia en las aulas del siglo XIX. En Leoncio López-Ocón, Santiago Aragón y Mario Pedrazuela (Eds.), *Aulas con memoria. Ciencia, educación y patrimonio en los institutos históricos de Madrid (1837-1936)* (pp. 49-72). Doce Calles-CEIMES.
- Camacho, Horacio (1971). *Las ciencias naturales en la Universidad de Buenos Aires*. Eudeba.
- Carini, Gabriel Fernando (2015). Nuevo estado, viejos intereses: corporaciones agrarias y mediación política en el interior de Córdoba (1935-1955). *Estudios del ISHiR*, 11, pp. 93-115.
- Carrasco de Salazar, María Andrea; Perea Unceta, Domingo; Arroyo, Marta; Carramolino, María S. y Quintanar Sánchez, Alejandro (2003). La colección «Plantes d’Espagne, 1849» de Eugène Bourgeau, en el herbario del Real Colegio Alfonso XII de San Lorenzo de El Escorial, Madrid (España). *Botánica Complutense*, 27, pp. 137-146.
- Cutolo, Vicente (1968). *Nuevo Diccionario Biográfico Argentino*. Elche.
- Farro, Máximo (2008). Redes y medios de transporte en el desarrollo de expediciones científicas en Argentina (1850-1910). *História, Ciências, Saúde - Manguinhos*, 15 (3), pp. 679-696.
- Farro, Máximo (2009). *La formación del Museo de La Plata. Coleccionistas, comerciantes, estudiosos y naturalistas viajeros a fines del siglo XIX*. Prohistoria.
- Fernández, Jorge (1982). *Historia de la Arqueología Argentina*. Asociación Cuyana de Antropología.
- Fitz-Simon, Santiago (1893). *Informe sobre la educación secundaria y normal de la República Argentina*. Talleres de publicaciones del Museo de La Plata.
- García, Susana Valeria y Mayoni, María Gabriela (2019). Los museos y gabinetes de ciencias en los colegios nacionales de la Argentina (1870-1880). *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, 3 (50), pp. 135-162.

- García, Susana Valeria y Mayoni, María Gabriela (2013). Las colecciones de enseñanza científica como fuentes para la historia de la ciencia. *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos, Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti"*, 4 (4), pp. 110-125.
- García, Susana Valeria y Podgorny, Irina (2016). El museo en los tiempos de la historia natural. Colecciones y universidad alrededor de 1900. *Códice. Boletín Científico y Cultural del Museo Universitario Universidad de Antioquia*, 29, pp. 18-29.
- Hachette et cie. (1872). *Catalogue du Matériel Scientifique*. Hachette et. cie.
- Hicken, Cristobal (1923). *Evolución de las ciencias en la República Argentina. Los estudios botánicos (VII)*. Sociedad Científica Argentina.
- Jardine Nicholas y Wilson, Lydia (2013). Introduction. Recent material heritage of the science. *Studies in History and Philosophy of Science*, 44, pp. 632-633.
- Klemun, Marianne (2012). Introduction: "Moved" Natural Objects – Spaces in Between. *HOST*, 5, pp. 7-16.
- Larrain, Isaac (1879). *Lecciones de historia natural con arreglo a las conferencias dadas por el Dr. D. Isaac Larrain. Extractadas por Januario Escobedo*. Universidad de Buenos Aires. Imprenta del Pueblo.
- Leiva Castro, Alberto (1964). *Catamarca y su Colegio Nacional*. s/d.
- Liberani, Inocencio y Hernández, Rafael (1950). *Excursión arqueológica en los valles de Santa María, Catamarca. 1877*. Primera edición 1877. San Miguel, Universidad Nacional de Tucumán, Instituto de Antropología.
- Ludwig, David (2013). Mediating Objects: Scientific and Public Functions of Models in Nineteenth-Century Biology. *History and Philosophy of the Life Sciences*, 35 (2), pp. 139-166.
- Ludwig, David y Weber, Cornelia (2013). A rediscovery of scientific collections as material heritage? The case of university collections in Germany. *Studies in History and Philosophy of Science*, 44, pp. 652-659.
- Mayoni, María Gabriela (2019). *Colecciones, museos y enseñanza de la historia natural en los colegios nacionales argentinos 1870-1900*. Tesis doctoral. Universidad de Buenos Aires.
- Mayoni, María Gabriela (2021). Dispositivos para la enseñanza de la naturaleza. Tecnología y modernidad en los colegios argentinos de finales del siglo XIX. *Historia y Sociedad*, 40, pp. 171-197.
- Mayoni, María Gabriela (2022). Estudiar la cultura material de la educación científica en la Argentina: mercado de consumo, circulación transnacional, prácticas educativas y apropiación local. *História, Ciências, Saúde – Manguinhos*, 29 (3), pp. 813-831.
- Montserrat, Marcelo (1993). *Ciencia, historia y sociedad en la Argentina del siglo XIX*. Centro Editor de América Latina S.A.
- Nastri, Javier (2003). Aproximaciones al espacio calchaquí. *Anales Nueva Época*, 6, pp. 99-125.
- Podgorny, Irina (2005). La mirada que pasa: museos, educación pública y visualización de la evidencia científica. *História, Ciências, Saúde-Manguinhos*, 12 (suplemento), pp. 231-264.
- Podgorny, Irina (2008). Antigüedades portátiles: transportes, ruinas y comunicaciones en la arqueología del siglo XIX. *História, Ciências, Saúde – Manguinhos*, 15 (3), pp. 577-595.
- Podgorny, Irina (2009). *El Sendero del tiempo y de las causas accidentales. Los espacios de la prehistoria en la Argentina, 1850-1910*. Prohistoria.

- Podgorny, Irina y Lopes, María Margaret (2008). *El desierto en una vitrina. Museos e historia natural en la Argentina, 1810-1890*. Limusa.
- Roberts, Lissa (2009). Situating Science in Global History: Local Exchanges and Networks of Circulation. *Itinerario*, 33 (1), pp. 9-30.
- Sautu, Ruth (2000). Dr. José Benjamín Zubiaur. *Boletín de la Academia de Educación*, 42, pp. 26-31.
- Schiffer, Michael (1999). *The Material life of human beings: Artifacts, behavior and communication*. Routledge.
- Secord, James A. (2004). Knowledge in Transit. *Isis*, 95 (4), pp. 654-672.
- Tarragó, Myriam (2003). La Arqueología de los valles Calchaquíes en perspectiva histórica. *Anales Nueva Época*, 6, pp. 3-42.
- Tognetti, Luis (2004). *La Academia Nacional de Ciencias: Los naturalistas, publicaciones y exploraciones*. Academia Nacional de Ciencias.